



Dios salva al pueblo

(basada en Éxodo 12,1-50)

Hace mucho tiempo, el pueblo hebreo vivió esclavo en Egipto. Faraón, quien gobernaba ese país, lo hizo trabajar muy duro. El pueblo pidió ayuda a Dios.

Yo soy el que soy—su Dios—escuchó sus oraciones. Yo soy envió a Moisés a sacar al pueblo de Egipto. Moisés fue al palacio muchas veces para pedirle a Faraón que les dejara ir. El faraón siempre le dijo que no. Él no quería perder a sus esclavos.

Por último, Yo soy le dijo a Moisés que preparara al pueblo de Israel:

«Pide a tus vecinos egipcios oro, plata y ropa», Yo soy, instruyó. «Los necesitarán para el viaje».

Así que el pueblo fue a donde estaban sus vecinos y recolectó todo lo que necesitaba.

Yo soy le hizo un llamado al pueblo a recordar el día en que dejaron la esclavitud atrás. El Señor Dios le pidió que lo celebraran con una comida especial:

«Tomen un cordero o un cabrito. Asen el animal y preparen comida de recordación. Coman hierbas amargas para que recuerden cuán amarga era su esclavitud. Coman pan sin levadura para que recuerden que el pan no tuvo tiempo de subir antes de su largo viaje».

El faraón mandó a llamar a Moisés. ¡El rey egipcio estaba furioso! «¡He cambiado de opinión! ¡Lárguense! ¡No los quiero ver más! ¡Empaquen sus pertenencias y váyanse en este mismo momento!».

Moisés regresó, dándose prisa para decirle a la gente. Había llegado la hora. Finalmente, después de todos estos años podrían irse.

Había mucho por hacer. Tenían que empacar todo rápidamente. Todo el mundo ayudó. Madres y padres, niños y niñas, tíos, tías, abuelas y abuelos, todo el mundo ayudó.

Algunas personas prepararon a los animales. Otras hicieron masa de pan y lo envolvieron en una tela. No había tiempo que perder, por lo que se llevaron el pan antes de que pudiera subir. Otras personas empacaron el oro, la plata, y la ropa. Cargaron los bueyes con ollas, cuchillos y sacos de dormir para llevárselos.

Moisés comenzó a caminar por las calles, y la gente lo siguió. Mientras caminaban, más y más personas se unieron. Pronto, miles y miles de personas estaban siguiendo a Moisés. Habían trabajado en unidad, y ahora eran libres.

El pueblo dio gracias a Dios. Dios les había ayudado. Sería un largo viaje, pero sabían que Yo soy, el Señor Dios, estaría con ellos y ellas a cada paso del camino.

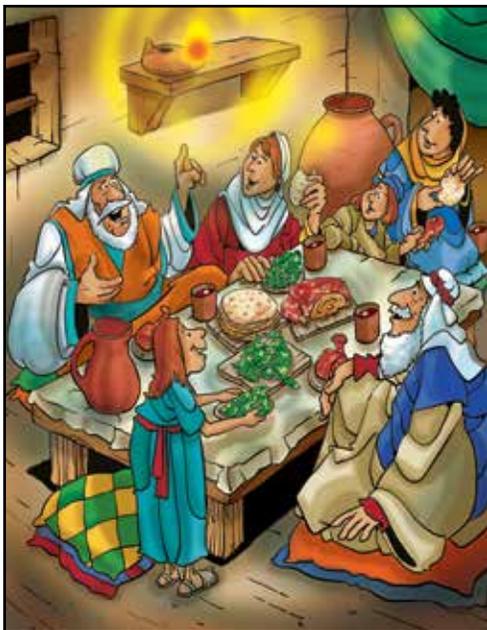
Dios salva al pueblo

(basada en Éxodo 12,1-50)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Pregunta: ¿qué opinan de esta historia? ¿Qué partes les gustaron? ¿Por qué? ¿Qué partes no les gustaron? ¿Por qué?
- El evento descrito en el relato bíblico de hoy todavía es celebrado anualmente por el pueblo judío. Es conocido como la Pascua. A través de Moisés, Dios les dio instrucciones detalladas sobre cómo prepararse para la primera Pascua y sobre la forma de celebrarla todos los años. *Pesaj*, la palabra hebrea para Pascua, no sólo significa «pasar por encima», sino también «tener compasión» y «proteger». Reflexionen sobre las maneras en que Dios mostró compasión por la gente en la historia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Hagan pan sin levadura:
 - 3 tazas de harina
 - 6 cucharadas de mantequilla suave
 - 1 taza de leche
 - 1 huevo, batido
 - ½ cucharadita de sal

Mezcla los ingredientes y forma una bola y amasa sobre una superficie cubierta de harina. Si la masa está muy húmeda, añade harina. Da a cada persona un poco de masa y, con un rodillo, extiéndanla hacia fuera hasta lograr el espesor de la corteza de un pastel. Hornea a 425 grados por 20 minutos. También se puede unir la masa y picarla en tiras.

- Antes de comer el pan, oren dando gracias a Dios por la comida. Mientras comen el pan, comenta cómo Moisés y su gente comieron pan cuando Dios les liberó de la esclavitud. Hablen sobre en qué se diferencia este pan al que acostumbran comer. Disfruten del pan y recuerden la historia de la salvación de Dios.

Celebramos en gratitud

- Hagan una oración de libertad. Escriban en un papel: «Gracias, Dios, por guiar a las personas hacia la libertad. Recordamos a . . .». Completen la oración haciendo una lista de personas que Dios ha guiado en el pasado. Incluyan a las personas de la historia de hoy y de nuestro mundo. Seguidamente, aporten ideas mencionando personas y grupos que anhelan la libertad en el mundo de hoy. Añádeles a la lista. Escribe «amén» al final de la hoja. Oren.
- Hagan esta oración durante la semana:

Gracias, Dios, por cuidar de Moisés y de su pueblo. Gracias, Dios, por cuidar de mí. Gracias, Dios, por cuidar a [pide a cada persona que diga su nombre cuando la señales]. Amén.